

¿Y ahora qué haremos?

Daniel J. Meyer

Vicky: 70-75 años. Es una profesional independiente y muy bien considerada que ha trabajado toda su vida.

Luis: 70-75 años. También profesional pero jubilado recientemente.

Ambos son muy alegres, cínicos, independientes y de mente abierta, aunque uno más elegante que el otro.

ACTO 1
ESCENA 0

**Esta escena, puede transcurrir durante la entrada de público.*

Luis está sentado en el sofá del salón de casa. Lee, tranquilamente, con todo el tiempo del mundo. Inspira y... expira todo el aire de golpe. Está satisfecho, contento, relajado.

De repente, mira la hora. Relax, aún es pronto. Espira suavemente y sigue leyendo pero... ya no se concentra.

Se pone de pie, abre un cajón, saca una cajita, abre una bolsita que hay en la cajita, y saca un vaporizador (sin diminutivo). Se acerca a la ventana y fuma unas caladas de un porro, en el vaporizador.

Pone música tranquila: un jazz suave y agradable. Da unos pasos de baile o... más bien, se mueve ligeramente.

Vuelve al sofá e intenta leer y continuar con el ambiente relajado que intenta transmitir, pero sólo puede fingir unos instantes, está realmente ansioso.

Coge el móvil y llama a alguien.

Luis.- ¿Qué? ¿Cómo va? Ya sólo te quedan unas horitas, eh... [...] Sí. [...] No. [...] Sí. [...] No. [...] ¿Cómo? [...] ¿Y a qué hora llegas? [...] ¡No, no, no, no, no! [...] Sí, sí, sí, todo bien. Pero... no, todavía no. [...] ¡Un momento! [...] ¡TODAVIA NO! [...] Adiós, adiós.

Cuelga el teléfono.

Luis.- ¡Mierda!

Luis empieza a correr como "pollo sin cabeza". Va hacia la cocina, se oyen ruidos de cosas que caen y chocan. A los pocos segundos sale, "dignamente", con un vino, sin etiqueta, con un lazo en el cuello de la botella. Es una botella "especial". La mira con cariño, con deseo, con alegría. Suspira. Se da cuenta de que está perdiendo el tiempo y empieza a acelerarse otra vez y a correr por toda la casa, moviendo/haciendo cosas; coge dos copas, airea el humo del porro, tira perfume –o lo que tenga a mano– por todo el salón, arregla las almohadas del sofá, etc. Vuelve hacia la cocina a ordenarlo todo. Vuelve a salir con unos quesos. Vuelve a entrar en la cocina a... por lo que sea. Vuelve a salir. Vuelve a entrar y.../

Escena 1

Ruido de llaves en la puerta. Luis entra en pánico pero... disimula, se sienta en el sofá y cruza las piernas. Respira fuerte. Estira las piernas.

Entra Vicky por la puerta de casa con una bolsa de ordenador y con un bolso que lleva cada día al trabajo. Luis la mira y... está a punto de llorar. Vicky le mira y... sonrío. Ambos se quedan quietos, expectantes.

Luis se levanta de un salto. Pone play en el reproductor (que puede ser un Ipad o Iphone –son modernos–). Empieza a sonar una canción discotequera y algo cutre de los años 90, como podría ser "El Tiburón " o cualquier otra.

Luis la canta y baila. Vicky se ríe y se queda en la puerta mirando sorprendida, a la vez que encantada. Deja las cosas en un sillón o en una percha de la entrada y empieza a animarle, aplaudiendo su show.

Él, mientras canta, se acerca a ella bailando de forma sexy, muy juvenil. La invita a bailar con él. Vicky se resiste un poco, pero cuando llega el estribillo, no se aguanta y empieza a hacer la coreografía con él. Claramente, es un hábito que tienen y no es la primera vez que lo hacen. Bailan juntos. Hacen el tonto y ríen mucho.

Luis/Vicky (cantando).-

No pares, sigue, sigue. No pares, sigue, sigue.
No pares, sigue, sigue. No pares, sigue, sigue...

Vicky, agotada, se deja caer en el sofá.

Vicky.- Pues... ya he parado ¡No puedo más!

Luis.- ¡Venga! Un poquito más.

Vicky.- ¡Nooooooooo!

Luis (Cantando).- No pares, sigue, sigue. No pares, sigue, sigue...

Vicky.- ¡No, no! Ya está. Último día de trabajo de mi vida después de 50 años sin parar. Y ahora, sí. Paro.

Luis.- ¡Ah! En eso sí. *(Cantando)* Sí, para, no sigas, sigas. Sí, para, no sigas, sigas.

Vicky le hace señales para que Luis se siente en el sofá con ella. Luis para la música y se sienta a su lado. Se sonríen.

Luis.- ¡Es nuestra canción! ¡Tenemos que bailarla entera!

Vicky.- Hoy no.

Luis.- Dijimos que la bailaríamos entera, siempre.

Vicky.- Hoy es diferente, Luis. ¡Nueva etapa!

Luis.- ¿Qué te pasa? ¿Tristeza? ¿Miedo? ¿Nervios?

Vicky no contesta.

Luis.- ¿En qué piensas?

Vicky.- En nada.

Luis.- Es exactamente eso lo que te espera... ¡no hacer nada!

Vicky.- ¿No haces nada?

Luis.- Sí... pero no. Hago lo que quiero, cuando quiero, porque quiero, como quiero.../

Vicky.- Entonces... haces mucho.

Luis.- Depende del día.

Vicky.- Ah...

Luis.- ¿Qué? ¡Dilo!

Vicky.- Nada, nada.

Silencio. Se abrazan. Luis respira profundamente.

Vicky (con cierta ironía pero con sinceridad a la vez).- ¿Qué te pasa? ¿Tristeza? ¿Miedo? ¿Nervios?

Luis no contesta.

Vicky.- ¿En qué piensas?

Luis.- En todo. Todo la vez.../

Vicky (A la vez).- Es exactamente eso en lo que pensaba antes, cuando.../

Luis (A la vez).- Pienso en el futuro. En el pasado y ahora.../

Vicky.- Mejor no pensar tanto. *(Mirando hacia la mesa y cambiando de tema)* ¡Veo que has sacado “EL” vino!

Luis.- ¡Y quesos!

Vicky.- ¡Epa!

Luis.- Tenemos que celebrarlo, ¿no?

Vicky.- Sí, claro.

Luis.- ¿Y entonces?

Pausa

Vicky.- Es fuerte, eh. Hoy, cuando salía del trabajo y daba el portazo final a toda una vida de currármelo, venía pensando... “Hoy, sí. Hoy le diré a Luis de abrir EL vino”. Y ahora... ¿Estás seguro de que es el momento más feliz y pleno de nuestras vidas como para abrirlo? ¿No tendremos alguno mejor en el futuro?

Luis (dudando).- No... Bueno... Sí... bueno...

Vicky.- Es una decisión.... importante. Es EL vino.

Luis.- Tantos años esperando EL momento ideal... Quizás EL momento más feliz y pleno de nuestras vidas aún no ha llegado, pero hoy era EL día. O mejor dicho LA noche, pero claro, LA noche no cuadra con el rollo de “EL”. Aunque no sé si.../

Vicky.- ¡Venga!

Luis.- Cuánta prisa tiene LA señora.

Vicky.- Basta de EL y LA. Es ridículo. Y si alargamos tanto LA decisión y EL momento.../

Luis. Tienes razón. Bebamos el vino.

Luis coge al abridor haciéndose el gracioso, intentando hacer un show, un gran momento. Vicky empieza a ponerse nerviosa.

Luis.- Y para después... Tambores de suspenso (*hace ruido de percusión*) ¡Tengo una sorpresa preparada!

Vicky.- ¡Espera!

Luis.- ¿Qué?!

Vicky.- Si tienes una sorpresa para después, es mejor... ¡Mejor que no!

Luis.- ¿Qué quieres decir?

Vicky.- Que lo podemos dejar para otro momento.

Luis.- EL vino o LA sorpresa

Vicky.- ¡El vino, Luis!

Luis.- ¿Qué mejor momento?

Vicky.- Quizá éste no sea EL gran momento. Y cualquier vino será peor que éste y... tienes una sorpresa preparada para después ¿no?

Luis.- Compraremos otro mejor que éste.

Vicky.- No hay.

Luis.- Pero.../

Vicky.- Miremos qué más hay en la cocina.

Luis.- Pero.../

Vicky (gritando).- ¡Basta!

Silencio tenso.

Luis (A la vez).- Compré más. Ya imaginaba que...

Vicky (A la vez) .- Dejemos éste para un momento más...

Luis.- ...que dirías exactamente eso. Siempre que vamos a abrirla, te arrepientes en el último momento. No lo entiendo. Le das tanta importancia a tantas tonterías que... Y siempre acabamos haciendo lo que tú quieres, cuando tú lo quieres.

Luis tira al abridor con rabia.

Vicky.- El día que no tengas ninguna sorpresa para después, o que no puedas hablar, o que yo me cague encima y no sepamos qué decir, ni yo disimularlo o tú, esconderlo delante del resto de gente que esté oliendo mi mierda en público, ese día, aprovecha, ábrelo y me lo haces beber por el oído o por el culo, ¿sí? Mientras tanto, tendremos que decidir conjuntamente el qué, el cuándo y el cómo. Y seguro que encontraremos mejores momentos juntos ¡Seguro!

Silencio.

Luis.- ¡Eh! Tranquila. No es tan terrible ser una jubilada. Hay un montón de cosas que puedes hacer, eh.

Luis se acerca para hacerle una caricia. Vicky intenta disimular que está afectada. Respira profundamente.

Luis.- Pareces una adolescente con estos prontos . Uh , a mí que siempre me han gustado las maduritas, y ahora vuelves a ser una jovencita ¿Qué edad tienes, guapa?

Vicky ríe.

Vicky.- Idiota ¡Venga! Ya que hablabas de cosas que hacer, he estado pensando estos últimos días y he hecho un listado de cosas pendientes inútiles, que siempre hemos soñado hacer.../

Luis.- ...has soñado.

Vicky.- ..., nunca hemos hecho, ¡y haremos!

Luis (*sottovoce*).- O harás.

Vicky.- ¡HAREMOS!

Luis (*sottovoce*).- Siempre lo que tú quieras. (*a Vicky*) ¿Qué cosas no hemos hecho? (*Luis se pone de pie y escenifica lo que irá diciendo, haciendo el payaso*) ¿Salir de caza por los bosques nórdicos mientras vemos la aurora boreal junto con “la asociación de esquimales racializados en lucha por la paz mundial”? ¿Pintar un cuadro surrealista en un submarino lleno de macacos? ¿O estabas pensando en algo más esotérico tipo crear una secta para que nos abduzcan recitando un *mantra* budista con ritmo electrónico psicodélico años 70 pero podría ser 90 tipo Enya?

Pausa

Vicky.- ¿Ya has terminado con el despliegue? ¿Sí? ¡Parque de atracciones! Todo el día subiendo a montañas rusas sin cesar hasta quedarnos sin voz.

Pausa corta.

Luis.- Mis propuestas son claramente más sensatas.

Vicky.- Absurdas.

Luis.- ¡Realistas con nuestra.../!

Vicky.- ¡Aburrido!

Luis.- Vicky, creo que vomitaríamos.

Vicky.- ¿Y qué?

Luis.- Y que me dan miedo las alturas.

Vicky.- ¿Y qué?

Luis.- Y... eso.

Vicky.- Sí, ¿y? Quizás es el momento de quitarte el miedo, ¿no?

Luis.- Tampoco estamos tan joven.../

Vicky.- ...viejos. ¡Estamos fantásticos! Hace un momento, me has dicho que parezco una jovencita y tú has bailado “El tiburón ” exactamente igual que hace 30 años.

Luis.- Porque bailo exactamente igual de mal que hace 30 años.

Vicky.- Ahí llevas razón. Pero te sale igual-igual.

Luis- Porque entonces ya parecía un viejo con un ataque de epilepsia.

Vicky.- Diría que "El tiempo no pasa para ti".../

Luis .- Gracias

Vicky .- ...pero esta frase me convertiría automáticamente a mí, en una vieja nostálgica.

Vicky se ríe, burlándose en su cara.

Luis.- Mentira.

Vicky.- No.

Luis.- Totalmente mentira

Vicky.- Sólo un poco.

Luis.- Ahora me he perdido. ¿Sería solamente un poco mentira lo de que tú estás más vieja o de que el tiempo no pasa para mí?

Vicky.- ¡Vieja tu madre, idiota!

Luis.- Pero te quiero igualmente.

Vicky.- Me refería a esto de tu deterioro. Es un poco, quizás bastante, o... del todo mentira... ¡que estés igual-igual!

Luis.- ¿¡Perdona?!

Vicky se acerca a Luis de forma sexual.

Vicky.- Bien. Te han salido unas canitas por ahí (*le toca el pelo*), las piernas ya no son de hombre lobo sino las de un bebé y depilado (*le acaricia las piernas*) –con piel seca–, eres menos regular (*le toca la entrepierna*) y... fortachón (*le aprieta los huevos*).

Luis.- ¡Eh!

Vicky.- Te quejas un poco más.../

Luis.- ¿Y qué quieres que.../?

Vicky.- ... pero te tiras menos pedos por la noche.

Luis.- Tú, en cambio, vas en aumento.

Vicky (riendo).- ¡Desgraciado! Por suerte el aliento te ha mejorado

Luis (riendo).- ¡¿Perdón?!

Vicky.- Pasaste una mala época hace... 18 años.

Luis.- ¿Y por qué no me lo dijiste?

Vicky.- Porque no quería que me dejaras.

Luis no dice nada.

Vicky.- Igualmente lo hiciste.

Silencio

Luis.- Pero... volvimos.

Vicky.- Después de dos años sin que me hicieras ni caso.

Luis.- ¿Recriminaciones?

Vicky.- *Nunca-jamás* de la vida.

Luis.- Tú me lo has hecho más veces.

Vicky.- Posiblemente. ¿Y quién sabe qué nos depara el futuro? *(pausa)* Volviendo al tema de tu aliento, ha mejorado *mucho pero que mucho*, eh. Tampoco era tan difícil con el... hedor rancio que tenías.

Luis.- No entiendo cómo no me lo dijiste en su momento, siendo tan directa, tan bruta, tan... basta, tan... tosca, tan... cínica, tan.../

Vicky.- Porque en el fondo, seguía siendo tu aliento.

Luis le da un piquito, dejando a Vicky colgada con este juego dialéctico-sexual (y quizá físicamente también) y se va hacia la cocina.

Luis.- Voy a buscar otro vino que te estás poniendo muy cursi y.../

Vicky se lo queda mirando mientras se aleja.

Vicky.- ¡Lástima que el culo... se te ha caído un poco!

Luis *(desde la cocina)*.- Te confundes con el de tu último amante. El mío siempre fue así.

Vicky.- Se te ha caído mucho *¡Mucho pero que muy-mucho!*

Luis *(gritando)*.- ¡Y a ti las tetas!

Vicky se toca las tetas. Luis sale de la cocina con otro vino.

Luis.- Pero me encantan. Y me importa tan poco...

Vicky le da un beso a Luis, le coge la mano y la pone sobre sus pechos.

Luis.- ¡Aún no! No es EL momento.

Luis empieza a abrir la botella.

Vicky.- Luis.

Luis.- ¿Qué?

Vicky.- Con tanto tiempo... ¿Qué haces tú?

Luis.- Lo que quiera, ya te lo dije.

Vicky.- Pero... ¿qué cosas?

Luis.- Leo, escucho música, cocino, salgo a pasear.../

Vicky.- Me estás contando la vida de mi abuela.

Luis.- Y cosas tipo... cosas más.

Vicky saca un papel de su bolsillo y lee.

Vicky.- La lista de deseos de mis cosas a hacer. Quiero: drogarme y salir a bailar desnuda en una terraza, gastar mucha pasta en un casino, comer a las cuatro de la tarde todos los días, cenar a la una de la madrugada –mínimo–, y vermut, siempre vermut. Comprar cosas inútiles.../

Luis.- Ya lo has hecho comprando toda esta decoración variopinta.

Vicky.- ¡Estrictamente útil y estilísticamente coherente!

Luis.- Y no has bailado desnuda porque te daba vergüenza enseñar las tetas incluso, en una playa nudista vacía.

Vicky.- ¡Ahora ya no!

Vicky se abre la camisa y quiere ponerle el pecho en la cara a Luis.

Luis.- Qué ironía ¡Basta! ¡Todavía no! No es EL momento.

Vicky (*Leyendo*).- Pues sigo: tirarme en paracaídas, probar las ostras – sí, me dan asco, pero lo he de superar–, saber los nombres de los pájaros que hay en cada estación, y también cuáles son las verduras de temporada porque estoy cansada de que me estafen en el restaurante diciéndome que es de temporada, aunque no pienso cocinar ni me interesa la cocina –pero sí los horarios de la comida y cena porque creo que afectan al modo de vida–. También quiero saber la temporada de pesca de cada pescado y marisco, y de hecho, ahora que lo pienso, podríamos ir a nadar con los atunes aquellos.../

Luis.- Para, para, para.

Vicky.- ¿Qué? Si tú no tienes inquietudes, tendré que tenerlas yo por los dos.

Luis.- Sí que tengo, pero... ¿Vamos a compartirlo todo? ¿Todo el día? ¿Cada día?

Vicky.- ¿Ahora me vienes con esto? ¿Tú?

Luis.- Que tengamos tiempo para disfrutar juntos, no querrá decir que.../

Vicky.- Ahora, eso, no. Soy yo la que se colapsa estando tanto rato con alguien. Tú, no.

Luis.- Tranquila.

Vicky (*gritando*).- Estoy tranquila.

Luis (*gritando*).- No se nota.

Vicky (*gritando*).- Pues no me pongas nerviosa.

Luis (*llamando*).- Seré tu perro faldero ¿Es eso lo que quieres?

Silencio.

Vicky.- No hace falta, Luis. Pero ¿qué quieres que haga si cada cosa que digo dices que "ya la he hecho" o que "no te interesa" ¿Qué haremos ahora? O... ¿qué haré? Y tú, ¿qué haces y qué harás?

Silencio.

Vicky.- Prométeme que vendrán cosas nuevas. No quiero aburrirme quedándome en casa esperando la muerte.

Luis.- Vicky, llevamos 35 años juntos y te aseguro que, contigo, siempre son “cosas nuevas”. Y relájate, es tu primera hora de jubilada.

Vicky.- 35 años sin realizar los cálculos con las idas y vueltas.

Luis.- Lo importante es que siempre volvimos.

Vicky.- Pero siempre podíamos irnos.

Luis.- "Nunca sabes que nos deparará el futuro" Vicky *dixit* .

Pausa

Luis.- Pero, ¡va! ¿Qué quieres hacer ahora?

Vicky.- ¿Ahora-ahora? Agradecerte que siempre hayas estado a mi lado.

Luis.- ¡Eso sí que es nuevo!

Luis le da un beso a Vicky.

Luis.- "Para siempre", como siempre dijimos.

Vicky.- Pero sin boda.../

Luis.- En la salud y la enfermedad, la prosperidad y la adversidad...

Vicky (riendo).- ¡Cállate! Si al menos me dices un anillo...

Luis.- Sin boda, pero para siempre y con mucha pasión y.../

Luis se acerca sensualmente a Vicky.

Vicky.- ¡EH! ¡Ahora no! No, no es EL momento ¡Pon vino de una vez y brindemos!
Es que... ¡vas tarde! Con delay.

Luis sirve vino. Levanta la copa.

Luis.- Porque fue, es y SERÁ, para siempre...

Vicky.- Siempre, siempre.

Luis.- Siempre, siempre, siempre.

Vicky.- ¡Siempre, siempre! Tres veces anula su significado.

Luis.- Esto te lo has inventado tú.

Vicky.- Sí, ¿y?

Luis. Pues.. para siempre.

Vicky y Luis brindan.

Luis.- Tenemos una reserva en el restaurante de siempre.../

Vicky.- Siempre, siempre.

Vicky ríe.

Vicky.- ¡Perdón!

Luis.- Tenemos una reserva en el restaurante de siempre pero ahora creo que te parecerá un plan aburridísimo. Así que, ¿qué quieres hacer?

Vicky.- ¡Parque de atracciones!

Luis.- ¿¡Ahora!?

Vicky.- ¡No! ¡Ahora no! Pero quería que quedara claro para que no se te olvide. Iremos, ¿sí?

Luis.- ¡Sí, mañana!

Vicky.- Y quiero un perro.

Luis.- ¿Y los pelos en el sofá?

Vicky.- Ya no trabajo, puedo cambiarme de ropa veinte veces al día ¡Mañana!

Luis.- ¡¿Adoptar al perro, mañana?!

Vicky.- Claro ¿Por qué esperar?

Luis.- ¡A penas nos despertemos! ¡Uaaa! ¡Qué ilusión que quieras un perro de un put.../! ¡Gracias!

Vicky.- Y vermut... ¡Mañana!

Luis.- ¡¿En qué momento del día?! El día no tiene tantas horas.

Vicky.- Antes de ir a buscar al perro.

Luis.- ¿Por la mañana?

Vicky.- ¿Por qué no?

Luis.- Debo conducir.

Vicky.- ¡Aburrido!

Luis.- ¡No!

Vicky.- ¡Sí, porfa!

Luis.- ¡No!

Vicky.- ¡¿No?!

Luis.- No lo sé.../

Vicky.- ¡Porfa!

Luis.- ¡Venga, sí!

Vicky.- ¡No!

Luis.- ¿Cómo que no?

Vicky.- ¡No!

Primero el parque de atracciones, y después el perro. Aunque antes de todo, a primera hora, hacemos el vermut. Es que pensándolo bien, no creo que el perro nos coja cariño si lo llevamos como primera cita a una montaña rusa. Tampoco sé si le gustará el olor a alcohol, pero más le vale que se acostumbre enseguida. Aunque creo que será mejor dejarlo por la noche, y cambiamos vermut por *bloody mary* a eso de las 7 .

Entonces: parque de atracciones, perro, y con el perro ya en casa, *bloody mary* para rematar el mareo que tendremos de las montañas rusas y como sustituto del Álmax ¿Qué te parece?

Luis.- Como quieras mi amor, mañana haremos lo que quieras. Pero volviendo al presente, ¿qué haremos AHORA?

Luis se acerca sexualmente a Vicky pero ella no se da cuenta.

Vicky.- No lo sé. Terminarnos la botella y.../

Luis.- La reserva para el restaurante era para hace 10 minutos, así que....

Vicky saca un porro de un bolsillo.

Luis.- ¡Vicky! ¿¿Ahora un porro!?

Vicky.- Hay que celebrar todo esto y riendo mucho. Y nos abrirá el apetito. Pienso comer hasta reventar y hasta que las tetas me vuelvan bien arriba y apunten al cielo ¿Tenemos tiempo, no? Podemos llegar tarde y ya nos darán otra mesa. Somos los clientes de siempre-siempre.

Luis.- ¿De dónde lo has sacado?

Vicky.- El becario. Regalo de despedida.

Luis.- No fumo desde los 70'.

Vicky.- No mientas, que en la época en que empezabas con aquella, la del aliento de embutido con licor de hierbas, venías con pestazo de marihuana incluida.

Luis.- Mentira.

Vicky.- Y hoy un poco también ¿Te has visto con.../?

Luis.- ¡NO!

Vicky.- Sin reproches ¡Venga, vamos! Nos lo fumamos por el camino.

Luis (cantando).- ¡No pares, sigue, sigue!

Vicky.- Sin cantar, por favor.

Luis.- Sí, Reina Victoria, lo que usted ordene ¿Alguna petición más?

Vicky.- Quiéreme.

Vuelven a brindar. Se ríen. Y se acaban el vino de un saque.

Vicky.- ¡Vamos!

Luis.- Con usted hasta el fin del mundo.

Se levantan y se van hacia la puerta de casa bailando y besándose.

Luis.-

No pares, sigue, sigue. No pares, sigue, sigue
No pares, sigue, sigue. No pares, sigue, sigue

Cantan o suena música.